5 La poesía taurina de Roy Campbell

Por el Dr. Luis LOPEZ RUIZ (*)

Roy Campbell es un poeta británico de origen escocés que nació en Durban (Suráfrica) en una fecha algo controvertida. Mientras unos ensayistas y críticos apuntan la fecha de 1901, otros se inclinan por considerar que fue en 1902. Sin embargo, basta leer la autobiografía del propio Campbell para salir de la duda. El mismo escribe: «Nací en una casa de una sola planta, justo en la esquina de la calle Berea con Murgrave, en 1901» (1).

Permaneció en Durban hasta que tuvo diecisiete años. luego vino a Europa y vivió en diversos países. Se casó cuando aún no tenía veinte años, y durante algún tiempo desempeñó unos trabajos verdaderamente pintorescos: picador en Barcelona o tratante de caballos en Toledo y Talavera.

Tomó parte activa en la guerra civil española enrolado en el que dio en llamarse «bando nacional», lo que le impuso ya para siempre en Gran Bretaña el apelativo de fascista. Sin embargo, en la segunda guerra mundial luchó contra Alemania.

Murió en 1957, justamente el 23 de abril, fecha curiosa, ya que en ella también murieron Cervantes y Shakespeare.

Vigoroso, aventurero y combativo, se crió en contacto directo con la naturaleza, lo que configuraba su personalidad de manera decisiva. Como dice Esteban Pujals, «sus imágenes provienen de un ambiente en que la vida es más fresca y la naturaleza está más cercana. Así, asociaciones como el toro y la llanura, el caballo y el río, el águila y el monte, la nube y el sol, irrumpen en su poesía con una frondosa profusión» (2).

En su poesía alientan, por lo tanto, valores puros y naturales emanados de la tierra, del horizonte ancho, del sol, del viento y de la lluvia. A este respecto conviene recordar las palabras de Aquilino Duque: «En la poesía de Campbell lo que importa es la belleza exterior de las cosas, la proyección externa de los conceptos, el impacto retórico, la música sugerente y evocadora. La naturaleza salvaje le facilita los mejores recursos expresivos» (3).

Pero también, por las mismas causas, Campbell escudriña en los escondrijos de las madrigueras y se extasía en el claroscuro de los atardeceres, lo que le transmite una extraña fuerza intuitiva y un profundo olfato natural.

Esta intuición y este olfato afloran sin desmayo en toda su poesía, y de una forma aún más evidente quizás en su poesía taurina, que vamos a analizar con brevedad.

Decía Anthony Thwaite que «Edmund Blunden, Herbert Palmer, Roy Campbell, Andrew Young, Edwin Muir —por citar sólo a algunas de las figuras más conocidas— escribieron todos, cada uno en su estilo, poemas que pueden considerarse tradicionales» (4).

Lo de menos es si los poemas de Campbell están escritos a la manera tradicional o no; lo que realmente importa es que Thwaite lo considera como una de las figuras más relevantes de su época. Al comentar los poetas de los años treinta y cuarenta, afirma: «El único que tiene a veces aciertos que le cualifican como un auténtico poeta es Roy Campbell (5).

Sin embargo, revisando la bibliografía británica especializada en poesía contemporánea resulta difícil encontrar críticos que se tomen el trabajo de mencionarlo siquiera. Remito al lector paciente a que se cerciore por sí mismo si es que lo pone en duda (6).

La explicación a tan persistente silencio quizás la encontramos también en palabras de Thwaite: «Fue uno de los pocos intelectuales ingleses que apoyaron la causa franquista en la guerra civil española y el

(1) CAMPBELL, ROY: *Light on a Dark Horse,* An Autobiography, Hollis & Carter, London, 1951.

(2) PUJALS, ESTEBAN: *España y la guerra de 1936 en la poesía de Roy Campbell,* Ateneo, Editora Nacional, Madrid, 1959.

(3) CAMPBELL, ROY: *Poemas,* Selección, versión y prólogo de Aquilino Duque, Adonais, CLVII, Ediciones Rialp, S. S., Madrid, 1958.

(*) Catedrático I. B. Santa Teresa de Jesús. Madrid.

(4) THWAITE, ANTHONY: *Contemporary Poetry,* Heineman, London, 1959.

(5) *Ibidem.*

(6) He aquí una lista de obras sobre poesía inglesa contemporánea en las que no se hace la más mínima alusión a Roy Campbell:

a) TSCHUMI, RAYMOND: *Thought in Twentieth Century Poetry,* Routledge and Kegan Paul, Ltd., London, 1951.
b) GILKES, MARTIN: *A Key to Modern English Poetry,* Blackie and Son, Ltd., London and Glasgow, 1946.
c) WOLLMAN, M.: *The Twentieth-Century Poets,* Harrap and Co., Ltd., London, 1960.
d) BUSH, DOUGLAS: *Mythology and the Romantic Tradition in English Poetry,* Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1969.
e) ROUTH, H. V.: *English Literature and Ideas in the Twentieth Century,* Methuen and Co., Ltd., London, 1948.
f) DAICHES, DAVID: *A Critical History of English Literature,* Secker and Warburg, London,- 1960.
g) TILLYARD, E. M. W.: *Some Mythical Elements in English Literature,* Chatto and Windus, London, 1961.
h) GRIGSON, GEOFFREY: *The Poetry of the Prsent,* An Anthology of the Thirties and After, Phoenix House, London, 1949.
i) FORD, BORIS: *A Guide to English Literature,* vol. 7, The Modern Age, Cassel, London, 1964.
j) LEHMANN, J.: *Poems from New Writing 1936-1946,* London, 1946.
k) JONES, D. L.: *War Poetry,* Pergamon Press, London, 1968.
l) REEVES, JAMES: *The Cassel Book of English Poetry,* Cassel, London, 1965.
ll) SCARFE, FRANCIS: *Auden and After,* The Liberation of Poetry 1930-1941, Goerge Routledge ans Sons, Ltd., London, 1942.
m) LUCIE-SMITH, E.: *Bristish Poetry since 1945,* Penguin Books, London, 1970.
n) SKELTON, ROBIN: *Poetry of the Thirties,* Penguin Books, London, 1968. (Es de notar que en esta antología hay un apartado completo, con 21 poemas, bajo el título general de «And I remember Spain». Pero Roy Campbell, el más español de todos los portas ingleses, no figura en él.)
ñ) SKELTON, ROBIN: *Poetry of the Forties,* Penguin Books, London, 1968.

único que lucha en realidad con los "nacionales" (es decir, fascistas)» (7).

O en el comentario de Herbert J. Grierson y J. C. Smith: «La guerra española dejó tan honda huella en la poesía inglesa que también hizo crisis en la vida de Campbell. La mayor parte de los poetas ingleses se inclinaron por el bando republicano; Campbell lo hizo por Franco» (8).

Evidentemente, Roy Campbell no está a la cabeza de la moderna poesía inglesa, y sometiendo su obra a un examen riguroso quizás no resistiera el juicio crítico que superarían ampliamente Yeats, Eliot, Auden, Hopkins o Dylan Thomas, por citar sólo a algunos de los más grandes. Pero, sin duda, al valorar la poesía inglesa de los años treinta y cuarenta, la crítica británica ha tenido en cuenta —inconscientemente incluso— el matiz político, y quién sabe si el religioso también, de Roy Campbell. Porque es el único poeta inglés alineado en las filas de la derecha y el único también que simpatiza con Franco.

La crítica inglesa —a cualquier otra le hubiera ocurrido probablemente lo mismo— no ha sabido soslayar este aspecto; no ha sido capaz de limitarse a enjuiciar los valores literarios de su poesía prescindiendo de las tendencias políticas. De ahí que Roy Campbell haya sido ignorado en tantas antologías y en tantos ensayos. Y que cuando se le analiza, siempre se hace mención de su ideología política sin ceñirse exclusivamente a sus posibles valores literarios. Así R. A. Scott-James escribe: «Roy Campbell merece mención como poeta de mente vigorosa y despierta, en absoluta contradicción con los exponentes del nuevo movimiento. El se situaba en el ala derecha de una confrontación en la que ellos estaban a la izquierda» (9).

David Daiches tampoco olvida su alineación política y lo califica como «un poeta retórico de derechas» (10).

Campbell ha sabido penetrar, sin duda, en el espíritu español; ha llegado hasta dentro porque ha vivido en España mucho tiempo y porque traía ya, además, una visión surafricana —no inglesa— de muchas cosas. Porque según desde donde se parta para interpretar algo, así llegará a ser la interpretación en sí que de ello se haga. A Roy Campbell se le juzga a menudo bajo la influencia de unos prejuicios que no siempre son válidos. Se utiliza la superficial convicción de la España colorista, jaranera y de pandereta. Muchos creen que para hablar de España hay que emplear un lenguaje especial que, a la larga, no es sino un lenguaje artificial. A eso suenan estas palabras de Scott-James: «Había sido torero y escribe como un torero. La energía desbordante y el entusiasmo por la vida resuenan en su verso a modo de martillazos» (11).

Aparte ya de que la visión del crítico sea acertada o no, queda siempre la interrogante de saber interpretar lo que significa que escribe como un matador de toros. Ni es escribir el oficio de los toreros, ni se sabe que exista tampoco un estilo definido al que deban ajustarse en el caso de que se dediquen a hacerlo.

Los cinco poemas que analizamos a continuación brevemente encierran calidades notables y representan, tratándose de un poeta británico, una novedad y un interés nada vulgares. Coincidiendo con este juicio, Aquilino Duque escribía: «Su poesía es dura y luminosa como una herradura, rica y descriptiva, nueva en el idioma inglés» (12).

Resulta especialmente digno de notar que, prescindiendo incluso del posible valor literario de la poesía en sí, el poeta sabe calar en la profundidad de la fiesta taurina. Cuando Roy Campbell quiere hacer poesía sobre este tema no cae en el fácil error de fijarse en lo más llamativo, en los aspectos simplemente más vistosos, sino que va recto a lo más auténtico: la muerte del toro o la del torero, la estocada, el diálogo entre el toro joven —todo poderío— y el cabestro, repleto de experiencia y de tristeza porque ya es viejo. No hay música, ni banderillas de colores, ni mantones de Manila, ni alegrías superficiales. La tragedia —base del espectáculo taurino— es lo que verdaderamente palpita en su poesía.

Este saber ahondar en lo esencial es ya un síntoma de garantía. Y no se debe solamente a una observación directa y a una convivencia, sino que, en algunos casos, se trata de una verdadera intuición, de una capacidad —reservada sólo a los elegidos— que le hacen alcanzar la profundidad necesaria.

Y a esto se llama, lisa y llanamente, ser poeta.

* * *

El tema taurino no resulta extenso dentro de la poesía de Campbell. Escribe solamente cinco poemas relativos a la corrida. De ellos, dos se refieren al hombre —«Rejoneador» y «Torero muerto»— y tres se dedican al toro —«La estocada», «Muerte del toro» y «Toril». En un principio pudiera parecer que el poema titulado «Estocada» perteneciera por igual a toro y torero pero, leyéndolo despacio se advierte que en él alienta más la agonía del toro y la visión que éste mismo hace de la suerte suprema que la interpretación que de ella dé el matador.

Pero lo verdaderamente sorprendente de estos poemas es que dos de ellos los escribe Campbell antes de llegar a España, cuando no había tenido ocasión de vivir el ambiente de una corrida ni, por supuesto, de presenciar ninguna. Campbell los escribe dando rienda suelta a su imaginación y apoyándose, sobre todo, en su instinto y en su intuición. El poeta llega a España en 1933, estableciéndose en Barcelona. Y, como decíamos, dos de sus poemas taurinos son anteriores a esta fecha: «Estocada» aparece en *Adamastor,* en 1930, y «El rejoneador» en *Cañas floridas,* en 1933, pocos meses antes de venir a nuestra patria.

Casos así difícilmente podrán encontrarse en literatura alguna.

ESTOCADA

Un desmandado toro, obsceno y gordo
que viste sombrero en puntas de diablo
y zapatos henchidos
parece en mi cerebro como silfo que llamara
para azuzarle con mi ardiente trapo
y las péndolas entregue en el encuentro.

Ojos turbios, como los del búho, le abandonan
dañados por la luz del día;
en su sangrienta pena
sólo ven la noche en mi seda roja,

(7) THWAITE, ANTHONY: *Op. cit.*
(8) GRIERSON, HERBERT, and SMITH, J. C.: *A Critical History of English Poetry,* Chatto and Windus, London.
(9) SCOTT-JAMES, R. A.: *Fifty Years of English Literature 1900-1950,* Longmans, Green and Co., London, 1956.
(10) DAICHES, DAVID: *The Present Age, After 1920,* The Cresset Press, London, 1958.
(11) SCOTT-JAMES: *Op. cit.*
(12) DUQUE, AQUILINO: *Op. cit.*

y en mi llama de acero luz ninguna
que glorifique su fatal estrella.

Nada más puede pedir esta pasión ciega
a cuyo paso, instintivo y torpe,
mi capa manejé
distrayendo la mole derrumbada
al tiro de mi acero con rojizo y chorreante
hocido que la lengua arrastra.

Ya que incluso si enfurecer pudiera
al tozudo montaraz de la manada,
todavía, a lo que él cree, yo soy
todo alas y etérea liviandad
y un cometa mi blancor se le figura
en su negro cielo de amargura (13).

(Traducción del autor de este artículo.)

Suerte suprema. La hora de la verdad. Normalmente, así se considera pero siempre desde el punto de vista del torero. Campbell canta aquí la verdad profunda que encierra este momento, pero concebido por el toro. El matador nos habla para decirnos lo que el toro piensa, para comunicarnos sus impresiones y su agonía:

Sólo ven la noche en mi seda roja
Y en mi llama de acero luz ninguna
Que glorifique su fatal estrella.

Para el toro todo es agonía y negrura. La fiesta ha perdido el colorido. Y los únicos resplandores que vislumbra son como rayos enemigos:

Dañados por la luz del día.

El toro intuye la oscura tormenta que el acero vaticina:

Y un cometa mi blancor se le figura
En su negro cielo de amargura.

Se ha dicho repetidamente que, en Campbell, son fundamentales el dominio verbal y la fantástica fuerza imaginativa que despliega. Como en este poema centelleante. Y lo que más sorprende es que el poeta lo escribiera mucho antes de venir a España. *Adamastor* es de 1930 y él vino a nuestra patria años después. No había visto nunca morir a un toro a consecuencia de una estocada. ¿Cómo es posible entonces lograr esa acertadísima expresión de:

Ojos turbios, como los del búho, le abandonan.

Mucho debe haber de pura intuición y otro mucho de su cercana palpitación con la naturaleza. Raíces de la tierra incrustadas en la sangre para comprender tan fielmente la muerte de un animal. La muerte de un animal tan ajeno para él, en principio, como el toro de lidia y en el transcurso de un espectáculo absolutamente exótico y desconocido.

(13) CAMPBELL, ROY: *Adamastor*, 1930. Poema incluido en *The Collected Poems*, The Bodley Head, London, 1955.

EL REJONEADOR

Mientras en tu ágil carrera de virajes
Pareces un serafín lanzado al vuelo,
Y los zig-zags de tu corcel de nieve
Ejecutas con bravura y con deleite,
En órbita atronadora vuelve el ruedo
Que Apis centra con el eje de su pena
Y de cuyo reinado, con real mancha,
Su agonía te unge rey.
Sus cuernos la luna, su color la noche,
Las brasas moribundas de sus ojos ven acaso
A través de su ensangrentada película
Que la estrella matutina sale en fuego
Proyectil del mismo deseo
Cuyo orgullo anima en ti (14).

(Traducción de Esteban Pujals aparecida en su libro *España y la guerra de 1936 en la poesía de Roy Campbell*, Colección «O crece, o muere», Ateneo, Editora Nacional, Madrid, 1959.)

No podía faltar en Campbell un poema de caballo y toro. Lo que incluso nos extraña es que no haya tratado el tema de la suerte de varas, tan fundamental en la corrida, habiendo sido él mismo picador en algunas ocasiones.

Repite aquí imágenes trazadas en el poema que analizamos anteriormente. Para el toro todo es agobiadora oscuridad:

En órbita atronadora vuelve el ruedo
que Apis centra con el eje de su pena.

Cuando el corcel caracolea, serafín ahora el rejoneador como antes fuera cometa el matador:

Mientras en tu ágil carrera de virajes
pareces un serafín lanzado al vuelo.

En el abismo insondable de su fatal destino, el toro sueña imposibles desde su negrura:

Sus cuernos la luna, su color la noche.

También preocupa aquí al poeta, como máxima muestra reveladora de su estado, la expresión de los ojos del toro:

Las brasas moribundas de sus ojos ven acaso
a través de su ensangrentada película.

Y aquí un maravilloso ejemplo de la abigarrada poesía de Campbell, repleta de imágenes relucientes, brillantísimas:

Que la estrella matutina sale en fuego
proyectil del mismo deseo
cuyo orgullo anima en ti.

Difícilmente podrá mejorarse la visión del rejón que el cielo cruza, lanzado en centelleante vuelo lleno de intenciones.

(14) CAMPBELL, ROY: *The Flowering Reeds*, 1933. Poema incluido en *The Collected Poems*.

Quizás quepan tras estos versos, mejor que en ninguna otra ocasión, las palabras de Aquilino Duque:

«Su poesía, vestida con lujo y alhajada de impurezas, necesitaba urgentemente los desfiladeros del eco numeroso, la batería de los espejos centelleantes, la ovación inmediata y explosiva de las plazas de toros» (15).

LA MUERTE DEL TORO

Esas astas, envidia de la luna,
Hoy, apuntando al sol, han declinado;
Los ojos,
Yescas ayer del mediodía,
Son hoy cenizas de pesar.
Mas desde el Alpe astado que se humilla
Cual si el Ródano abriera sus compuertas
Por una herida que jamás se cura
Fluye la sangre con olor a lirios;
El vino nevado de la mancha escarlata
Que se ensancha, florida, por los llanos,
Y desangra su angustia por la herida...
Esto lo dice uno que ha bebido
Arrodillado junto al agua
Y que no hace memoria del dolor (16).

(Traducción de Aquilino Duque aparecida en su libro *Poemas de Roy Campbell,* selección, versión y prólogo de Aquilino Duque. Adonais CLVII, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1958.)

El temperamento de Roy Campbell y el carácter nacional podían desembocar conjuntamente en unos poemas mítricos. Se aunan el sentido religioso, el sol radiante —símbolo del dios—, el héroe —Mitra— matando al toro...

Pero, al igual que otras veces, Campbell centra el tema en el eje medular, en el tuétano del hecho. No se detiene en descripciones circundantes: va directamente al grano, a la incontenible agonía del toro, herido ya de muerte sin remedio. Inmediato ya el último estertor (los que antes fueron «ojos turbios, como los del búho, le abandonan»; «las brasas moribundas de sus ojos ven acaso a través de su ensangrantada película...») ahora:

Yescas ayer del mediodía
son hoy cenizas de pesar.

El poeta recurre a la imagen geográfica, con un pretendido afán de grandiosidad:

Mas desde el Alpe astado que se humilla
cual si el Ródano abriera sus compuertas.

Sin embargo, este sentido de grandiosidad alcanza su mayor cota en el extraño final. Hay un sorprendente simbolismo de tono religioso, mezcla de imágenes cristianas y paganas. El cordero bíblico ofrecido en holocausto; el Cristo agonizante del Calvario es aquí el toro moribundo:

Por una herida que jamás se cura
fluye la sangre con olor a lirios.

Sangre que el valle riega de pureza:

El vino nevado de la mancha escarlata
que se ensancha, florida por los valles.

Y que rezuma redención y olvido de pesares:

Y desangra su angustia por la herida...
Esto lo dice uno que ha bebido
arrodillado junto al agua
y que no hace memoria del dolor.

Nunca como aquí podría mencionarse la capacidad imaginativa de Campbell ni su extraordinaria fuerza poética, abigarrada y vigorosa. Vendaval de alientos su poema. Rosario encendido de reflejos. Y desbocada pasión que, al borde del abismo, parece serenarse, contraída.

EL TORERO MUERTO

Tal calamidad es obra de un mal momento.
Este muñeco de aspecto ebrio y de rostro ausente
fue el admirable Florentino. Era la gracia
y la virtud sonriente cara a cara a la Fuerza.

¡Roto ese ágil espinazo templado en Toledo!
¡Vacía la crisálida de esa gentil mano, con la cual
abanicaba aquellas anchas mariposas imperiales
en el suspenso de dibujos milagrosos!

¡El fue la abeja, peligro de la rosa!
Murió la muerte violenta y repentina de los reyes,
y de la Plaza hasta la Virgen sube
con su capa extendida. No necesitaba alas (17).

(Traducción de Esteban Pujals aparecida en su libro *España y la guerra de 1936 en la poesía de Roy Campbell.* Colección «O crece, o muere», Ateneo, Editora Nacional, Madrid, 1959.)

En el toreo, la lucha entre toro y torero es trágica. Porque uno tiene que morir. Al término de los quince o veinte minutos que dura la lidia de un toro, la res perderá la vida. Pero puede ser también que en su transcurso la pierda el torero. Y si así es, la culpa no es del toro:

Tal calamidad es obra de un mal momento.

Con extraordinaria melancolía, el poeta evoca lo que fue el artista:

Este muñeco de aspecto ebrio y de rostro ausente
fue el admirable Florentino. Era la gracia...

Ansioso por encontrar palabras que plasmen la gracia alada del diestro, Campbell recurre ahora al mundo animal, concretamente a la gracil luminosidad de ciertos insectos:

Vacía la crisálida de esa gentil mano, con la cual
abanicaba aquellas anchas mariposas imperiales...

Y de entre las mismas imágenes, un fabuloso verso, rebosante de símbolos:

El fue la abeja, peligro de la rosa.

(15) DUQUE, AQUILINO: *Op. cit.*
(16) CAMPBELL, ROY: *Mithraic Poems,* 1936. Poema incluido en *The Collected Poems.*

(17) *Ibidem.*

Difícil era mantener por más tiempo la tensa y primorosa altura conseguida en el poema. El final decae y se empobrece. El poeta echa mano de imágenes más repetidas, un tanto vulgares y sensibleras:

Y de la Plaza hasta la Virgen sube
con su capa extendida. No necesitaba alas.

Campbell vive el Toledo desde 1935. Sus poemas titulados «Emblemas mítricos» aparecen en 1936. Este vuelo final del torero, con la capa por vehículo, yendo al encuentro de la Virgen, ¿no tendrá, quizás, la influencia de la vieja leyenda toledana de la Virgen descendiendo del cielo con la capa para San Ildefonso? Es una leyenda muy arraigada en la historia de Toledo, muy repetida en diversas manifestaciones artísticas. Y es de suponer que Roy Campbell la conociese sobradamente. Y la asimilara en cierto modo.

TORIL

La multitud: *¡Otro toro! ¡Otro toro!*
El buey: *¿Has oído?*
A ti te toca. ¡Lo pide el público!
El toro: *Festejado con flores, predilecto en otro tiempo,*
Hoy tengo que pacer asfódelos horribles
Morder la dura tierra y tragarme mi propia [sangre
Habiendo mi papada gustado del arroyo dora- [do que fluía
Cuando a través de las corrientes, bruñido [como su marea
El bello cirro de mi musculatura resbalara
Mi corazón centelleante a través de la piel de [seda
Gozo de su crisol potente por dentro arde.
Estos cuernos que semejan luna creciente,
Estos ojos, esmeraldas abrasadas del me- [diodía,
Cuyas órbitas fueron fuego de inmortales rayos
Y encendieron el horizonte inmenso con su mi- [rada.
Todo se viene abajo ahora y pronto arrastran
Un trineo de carroña a la cola de un caballo.
El buey: *Como fulgor del mediodía te vi correr.*
Hoy el yunque de Toledo será tu sol
Que al levantarse airado sobrepasó estas [puertas
Con su roja capa, amanecer de muerte:
Por ti tañe el metal y el porvenir presientes,
Meta de su bruñido rayo de acero.
El toro: *Buey como eres, ¿qué sabrías de este*
Que nunca se acercó al confín de tal abismo?
El buey: *Buey como soy, nadie sabe como yo*
Quien trajo aquí a los que te precedieron para [morir.
Payaso charlatán, soy el mudo y el sabio;
Enigmas leerían los poetas en mis ojos.
Aliados van mi ser y mi dolor.
Sufrir es mi destino, como quejarte es el tuyo.
Yo soy el pensador, con su saber satisfecho,
Y compré mi sapiencia a base de dolor.
Sé valiente, ten paciencia y guárdate el aliento.
El toro: *Pero dime, ¿qué es más negro que esta [muerte?*
El buey: *Mi impotencia.*
El toro: *Es tu alma la que habló.*
¿Más horrible que este martirio?
El buey: *El yugo* (18).

(Traducción del autor de este artículo.)

(18) *Ibidem.*

Ya hemos dicho que Roy Campbell tiene una capacidad especial para captar lo esencial, lo verdaderamente auténtico en todo lo que se relaciona al espectáculo taurino, ahondando y llegando sin vacilación al tema substancial. Sin embargo, hay que decir que, sin lugar a dudas, el poema que vamos a comentar ahora es el más descriptivo, el más narrativo de todos ellos. En «Toril» el poeta describe, junto al sentimiento interior de las fieras, el ambiente, el tono de los tendidos, con la reacción popular y el griterío que la fiesta —no olvidemos su aspecto salvaje, dentro de los muchos otros aspectos estéticos— provoca:

Multitud: *¡Otro toro! ¡Otro toro!*
Buey: *¿Has oído?*
A ti te toca. ¡Lo pide el público!

El toro presiente la muerte inmediata mientras evoca sus glorias del pasado, ya condenadas. Y, como siempre, los ojos desempeñan un papel decisivo:

Toro: *Estos cuernos que semejan luna creciente,*
Estos ojos, esmeraldas abrasadas del mediodía,
Cuyas órbitas fueron fuego de inmortales rayos
Y encendieron el horizonte inmenso con su [mirada.
Todo se viene abajo ahora y pronto arrastran
Un trineo de carroña a la cola de un caballo.

El buey, que representa la voz de la experiencia y el arranque domeñado, asiente y asevera:

Hoy el yunque de Toledo será tu sol
Que al levantarse airado sobrepasó estas puertas
Con su roja capa, amanecer de muerte:
Por ti tañe el metal y el porvenir presientes,
Meta de tu bruñido rayo de acero.

Luego, en tono paternal y un poco a modo, agrega:

El buey: *Sé valiente, ten paciencia y guárdate el aliento.*

El toro, sumido en las tinieblas de su inmediata agonía, pregunta:

El toro: *Pero, dime, ¿qué es más negro que esta muerte?*

El poema termina ensalzando el destino fatal del toro de lidia; ratificando la dignidad extrema de su lucha sin posibilidad de victoria y la grandeza que supone nacer con una finalidad única: morir peleando.

El toro: *¿Más horrible que este martirio?*
El buey: *El yugo.*

Como resumen final pueden sacarse algunas conclusiones generales acerca de la creación poética de Roy Campbell, y más concretamente en lo que se refiere a estos poemas taurinos.

En primer lugar resulta absurdo decir —como se ha dicho repetidamente— que toda la poesía de Campbell es satírica. *Emblemas mítricos,* especialmente, es una muestra evidente del alcance lírico capaz de contenerse en el simbolismo de este poeta.

En segundo lugar, deberían resaltarse dos características fundamentales: el impulso racial y la fuerza de la palabra. Es indudable que en Campbell palpita y vibra un tremendo impulso racial que le acerca de forma decisiva a la tierra, a los animales, a la naturaleza pura. Es un claro producto de su Africa natal, o lo que es lo mismo: es un ser en contacto directo con la

naturaleza. Pero, al mismo tiempo, su poesía se apoya por completo en la fuerza arrolladora de su verbo. Es vigorosa, abigarrada de imágenes, avasalladora a veces y une, al vigor expresivo de la palabra, la desbordante fantasía que despliega.

Una tercera nota diferenciadora es la influencia que ejerce España en su poesía. Entre otras razones, porque su creación poética es enormemente vivencial, intuitiva, humanísima. Y al influir España en su persona, hasta el extremo de convertirlo en un celtíbero más, radical y apasionado, a la fuerza tendría que marcar nuevas pautas y una orientación diferente en su producción lírica.

Por último, sería preciso responder a una pregunta que resuena siempre como un eco cuando se estudia a este poeta: ¿por qué Campbell no ha logrado una mayor estimación como poeta en Gran Bretaña? A nuestro modesto entender, dos son las razones: una, de carácter político; otra, de naturaleza estética.

Para la primera utilizaremos las palabras de Kenneth Allott: «Roy Campbell ha sido menospreciado por simpatizar con Franco durante la guerra civil española» (19).

Para la segunda tenemos el testimonio de Anthony Thwaite: «Lo que le impidió ser más importante y triunfar es que, con frecuencia, fue excesivamente exuberante de tal modo que, al igual que Swinburne, su fuerza se convierte en pura palabrería; sus rimas salvajes y su dicción arremeten en oleadas de avalancha y el lector se cansa a veces, preguntándose —y esto es lo peor— cuándo se acabará el poema» (20).

No le falta la razón a Thwaite en estas apreciaciones, aunque esa misma ebullición continúa y ese torrente de símbolos que inunda el verso como el valle la cascada quizá hubiesen tenido mejor acogida en Inglaterra de no ser británico el poeta. En el fondo lo que late y predomina no es más que un problema de incomprensión.

(19) ALLOTT, KENNETH: *Contemporary Verse*, The Penguin Poets, London, 1953.
(20) THWAITE, ANTHONY: *Op. cit.*

CINEMATECA

El Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación dispone de películas en 16 mm. con sonido óptico y en super 8 mm. con sonido magnético, de las siguientes materias:

— Agricultura.
— Arte.
— Ciencias Físico-Químicas.
— Ciencias de la Naturaleza.
— Educación.
— Formación Física.
— Geografía.
— Historia.
— Literatura.
— Música.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia

Venta en:
- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34. Madrid-14. - Paseo del Prado, 28. Madrid-14.
- Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n. Madrid-3. Teléfono: 449 67 22.